

Saga de los 12 emperadores: Reino de Titanes

Victor Valeska

**SAGA DE LOS 12 EMPERADORES**

**REINO DE TITANES**

**LIBRO I**



**VÍCTOR VALESKA**

# Capítulo 1

## Prologo

La noche era oscura, la lluvia cubría la ciudad, meciendo cortinas y arboles con su viento, las calles vacías generarían un pánico a todo aquel que se enfrentara a la oscuridad de la ciudad de Dumas; pero aquella noche la cadencia de la lluvia sobre el pavimento fue desgarrada por un grito.

Un hombre corriendo a toda prisa por las calles mojadas fue lo único que vio Sara, vestía un abrigo largo y negro, debajo de él se veía un traje formal, tenía puestas gafas y un sombrero, sostenía un maletín fuertemente entre sus brazos, como si la vida se le fuera si alguien se lo arrebatara "Y tal vez así fuese" pensó Sara, al ver lo que lo seguía, no podía dar crédito, Dumas nunca fue una ciudad normal, pero esta vez había algo distinto en la escena que observaba, algo perverso.

Una figura de capucha negra, paso corriendo tras de él, después fueron dos y posteriormente un grupo de hombres encapuchados, vestían cadenas de acero por su cuerpo, como si se tratara de penitentes, Sara siempre fue buena caminando sobre los tejados de ese horrible bloque de apartamentos, había algo que le decía que no los siguiera, pero esa parte morbosa que se oculta dentro de todos, termino por vencerle, salto por los tejados de los apartamentos tratando de seguir la acción; no le costó mucho ya que pronto llego todo a su fin, el hombre del traje se encontraba atrapado en un callejón, se encontraba en el suelo y Sara podía oír los sollozos que emitía.

-No me hagan daño, por favor - suplicaba el hombre de la gabardina - si me asesinan, jamás sabrán la ubicación de los otros.

Uno de los hombres encapuchados se acerco a él, le propino una fuerte patada en el rostro y grito.

-¡No nos engañaras de nuevo!, tú no sabes donde están los otros, entrégame el que tienes.

-No, por favor - sollozo mas fuerte el hombre de la gabardina, en su voz se podía oír una desesperación enorme.

El hombre de la capucha que había hablado susurro algo en un idioma incomprensible, otros dos encapuchados se adelantaron, tomaron al hombre de la gabardina y uno de ellos le estiro el brazo, al cual tenía esposado su maletín, sin pensarlo dos veces el hombre que había hablado desenfundó un sable y de un solo golpe le corto el brazo al hombre. Un grito horrible desgarró la noche, las luces de algunos departamentos se

encendieron, los encapuchados se pusieron nerviosos y aquel que había hablado quitó la mano cortada y tomó el maletín.

-Desháganse de él - les dijo a los dos que lo sostenían, uno de ellos lo soltó, sacó un sable y sin importar los aullidos de dolor del hombre, le cercenó la garganta de lado a lado, los aullidos se detuvieron, el hombre cayó sobre el frío pavimento, ahogado en su sangre y con la lluvia lavando los rastros que caían al suelo, los encapuchados se movieron rápido y salieron corriendo del callejón, Sara esperó hasta no ver movimiento, sabía que era cuestión de tiempo antes de que la policía llegara, alarmada por los vecinos, se colocó guantes y bajó por las escaleras de incendio, sabía que era algo bajo, asaltar un cadáver, pero visto desde su lógica, el cadáver no necesitaba dinero, ella sí, el hombre tenía bastante, su nombre al parecer era Lucius, siguió buscando por las bolsas del abrigo y encontró unas monedas más, además de un reloj de oro, pero lo más interesante era un pequeño paquete de tela, "drogas" pensó Sara "se las puedo vender a algún malviviente a cambio de algo" pero el paquete era algo más interesante, un pequeño tótem de barro, los sonidos de la noche fueron cortados por los aullidos de la patrulla, Sara guardó el ídolo de barro, subió por las escaleras y huyó, sin saber lo que poseía en su poder.

## Capítulo 2

### Capitulo 1 – El hombre en la caja de acero

El océano cantaba su eterna canción, las olas golpeaban el barco suavemente, el muelle estaba vacío y del único barco que había se desprendían sonidos de voces, un grupo de hombres se encontraban debajo del barco. Una carreta se acercaba por la calle, la conducía un chico de cabellos blancos, quien en la parte de atrás tenía cargado lo que parecía un sarcófago de acero.

-Tal como lo prometí, ahí lo tienen – dijo el chico de cabellos blancos.

-Revísenlo, no quiero ninguna estafa – les dijo un hombre a los demás, un grupo de bandidos se acercó al sarcófago de acero e inspeccionó el interior, el hombre que dio la orden era conocido como el “Gavilán de acero”.

Un sonido metálico golpeó el sarcófago y los bandidos se hicieron hacia atrás.

-No hay duda jefe – comentó uno de ellos – definitivamente tiene un simbiote.

-Uno muy bueno – respondió el chico de cabellos blancos – me costó capturarlo, posee la habilidad Ánemos, es capaz de controlar el aire.

-Cárguenlo al barco – les ordenó el Gavilán de acero; era un hombre delgado de complexión fina y rasgos afilados, tenía un bigote bien cuidado y largo y tenía cadenas de acero por todo el cuerpo – serán 15´000 piezas no más.

-Vamos viejo, sabes lo que me costó atraparlo – dijo el chico de cabello blanco – tuve que usar roca kókkino para detenerlo.

-Tus métodos no son de mi incumbencia – le respondió el Gavilán, le lanzó una bolsa de cuero con monedas dentro y subió por la rampa al barco – lárgate antes de que te rebane en pedazos – el chico tomó la recompensa de mala gana, a un lado de él los bandidos cargaban el sarcófago y una caja pequeña de acero la cual se movía violentamente.

-¿Qué llevan ahí? – preguntó el chico.

-No te importa – contestó un bandido.

El barco levantó anclas y comenzó a moverse hacia el mar, el chico de

cabellos blancos se dio la vuelta y se adentro en las calles.

\* \* \*

En el barco colocaron el sarcófago y la jaula juntos, el Gavilán envió a encadenar a ambos.

-¿Qué consiguieron hoy? – Pregunto uno de los bandidos a otro, cuando el Gavilán se metió a su camarote.

-Dos titanes a precio muy bajo – le contesto riéndose el otro bandido – uno de ellos puede controlar el aire y el otro posee armadura liquida.

-Apuesto a que serán los sicarios preferidos del jefe.

Antes de que el hombre pusiera una cadena encima del sarcófago, este se abrió violentamente y de él salió disparado un hombre, poseía un traje de color negro y tenia puesta una máscara azul, los hombres quedaron desconcertados, el hombre de la máscara azul se levanto y de una patada al aire genero una corriente de viento, la corriente golpeo a los bandidos y los lanzo a través del barco hasta al mar.

-¡Esta intentando escapar! – grito otro bandido; en eso el hombre de la mascara azul hizo un movimiento como si golpeará a alguien y una corriente de aire se disparo tumbando al bandido al mar, el hombre de la máscara azul, giro sobre sí mismo y de un salto libero una explosión de viento que lanzo por los aires a todos los bandidos en cubierta, incluyendo la caja de acero la cual cayó al mar, el hombre corrió hacia el borde del barco y de una patada se elevo en el aire a gran altura, pero en eso una cadena lo ato fuertemente y lo devolvió de un golpe al barco, la mascar azul golpeo la cubierta y quedo sofocado en el suelo.

-Nadie escapa de mi – le dijo el Gavilán desde fuera del camarote, se acerco a él y le puso su pie encima del pecho aplastándolo fuertemente – no intentes nada – le advirtió – también tengo un simbiote, poseo la habilidad Sídirou, significa que puedo controlar el acero a mi voluntad, nadie escapa del Gavilán de acero – una columna de agua emergió del mar y golpeo de lleno al Gavilán tirándolo al mar, la máscara azul se levanto y vio un charco de agua en la cubierta, el charco se movió y se materializo en una persona, era un chico de cabellos rubios y rizados.

-Necesitaba el espacio, gracias por eso – dijo el chico rubio – si fuera tu volaba rápidamente, hundiré el barco – el chico levanto sus brazos, los cuales se volvieron de agua y se estiraron mas allá de la altura del barco, de pronto sus manos que eran como serpientes de agua bajaron rápidamente, pero sus puños se habían fusionado formando una gigante bola de agua, la máscara azul corrió al borde del barco y salto pero el Gavilán lo apreso con sus grilletes y lo devolvió a la cubierta, justo cuando

el chico rubio golpeaba la cubierta atravesando todo el barco hasta la quilla, una gran fisura se hizo y el agua empezó a entrar por montones, los brazos del chico rubio volvieron a hacerse pequeños como si tuvieran resortes. La máscara azul estaba atada por un gran grillete de acero.

-¡Ninguno de los dos escapara, bastardos! – grito el Gavilán, el chico rubio se dio la vuelta y convirtió sus puños en dos grandes pinzas, las cuales de un movimiento rápido se cerraron alrededor del Gavilán tratando de ahogarlo en una esfera de agua.

-¡Vete! – Grito el chico de los cabellos rubios – yo me encargo.

La máscara azul soplo y con el impulso de la corriente que genero se puso en pie corrió como pudo y usando su habilidad salto de una forma impresionante hasta la orilla del muelle; se dio un fuerte golpe y se levanto rápido, al observar hacia el barco vio como el Gavilán destruyo la esfera de agua y se disponía atacar al chico de agua, haciendo uso de sus fuerzas la máscara azul aspiró y de un soplido genero una gran esfera de aire, la cual golpeo al Gavilán por la espalda lanzándolo hacia el mar; el chico rubio no perdió la oportunidad y se volvió liquido, uniéndose al mar.

La máscara azul se levanto y comenzó a correr por las calles, hasta que una silueta lo encontró, era un hombre con una máscara roja idéntica a la suya.

-Perdona la tardanza, pero había agentes del gobierno – le dijo la máscara roja.

-Eso no importa, pero tenemos que huir de aquí y tienes que quitarme el grillete – le dijo la máscara azul.

-Sin duda, tengo todo lo necesario – el hombre de la máscara roja se la quito dejando ver su identidad, detrás de la máscara se encontraba el chico de cabellos blancos.

## Capítulo 3

### Capitulo 2 – Los hombres detrás de las mascararas

El hombre de los cabellos blancos utilizo una extraña daga que emitía un destello y durante un tiempo forcejeo con el grillete hasta que lo partió, el hombre de cabellos blancos se llamaba Heloder, era de complexión fornida y atlética, con un rostro pícaro y afilado. Por otro lado el portador de la máscara azul era un hombre escuálido, de tez bronceada y cabellos rubios desarreglados, su nombre era Aquiles.

-¿Cuántas piezas tenemos contando esta estafa? – pregunto Aquiles a Heloder.

-Casi completamos los dos millones – respondió Heloder –cálculo que dos o tres estafas más y con el dinero obtenido podremos largarnos de esta pocilga, contratamos soldados y comenzamos a tomar ciudades ¿Qué te parece hermanito? – Heloder llamaba a Aquiles hermanito cada vez que quería convencerle de algo, pero Aquiles siempre fue firme con su decisión.

-Sabes que ese no fue el trato, estafamos a mercenarios, conquistadores y piratas para dividir el dinero, tú te quedas un millón yo el otro.

-Lo sé, lo sé, pero llevamos años trabajando en esto, si quieres encontrar a tu hermana no sería mejor si tuvieras un ejército de respaldo.

-No, Heloder, sabes que es lo último que quiero, no soy un conquistador, jamás retaría a un emperador.

Aquiles y Heloder eran dos personas totalmente contrarias a las cuales la vida había unido con un propósito; ambos se conocieron en un arresto, en el cual trabajaron juntos para escapar, viajaron durante algún tiempo juntos y después comenzaron a estafar; en el mercado negro muchas personas compraban gente con habilidades a altos precios, Heloder fingía tener alguien con una habilidad atrapado, siempre vendía a Aquiles a bandidos, pero nunca cerraba los sarcófagos, por lo cual Aquiles siempre lograba escapar, tenían una fortuna, sin embargo necesitaban un poco más para cumplir sus objetivos.

Aquiles es un chico el cual lo ha perdido todo, por mucho tiempo vago sin un motivo aparente; su familia entera había sido asesinada en un asedio que se torno violento, en este mismo asedio Aquiles logro escapar, sin embargo cayó en una fosa, en la cual obtuvo sus habilidades. En este mundo las personas con habilidades no nacen, se hacen, existen alrededor

del mundo los llamados "ídolos", un ídolo es un tótem o una estatuilla la cual contiene un espíritu, una persona que destruye un ídolo libera al espíritu, el cual puede poseer el cuerpo de la persona, si esta es digna, el espíritu se quedara con él y se convertirá en su simbiote, lo cual le da sus habilidades, existen cientos de espíritus capaces de hacer diferentes cosas, Aquiles poseía el simbiote Ánemos, el cual le permite controlar el aire, generar corrientes y explosiones de viento, todo lo relacionado al aire, durante mucho tiempo vago solo, hasta que encontró algo que le dio sentido a su vida, una fotografía de su hermana, tras investigar se dio cuenta que en efecto era ella, al parecer termino en un continente distinto, desde ese momento decidió asociarse con Heloder y una vez que cada uno recolectara un millón de piezas se separarían; el propósito de Aquiles era encontrar a su hermana, necesitaba el dinero para viajar hasta el continente que estaba y una vez ahí buscarla por todos los medios, un sueño bastante difícil, mas no imposible.

Heloder por otro lado tenía motivos más ocultos y turbios, se crio en la calle, desde niño, abandonado por una madre prostituta, siempre fue un criminal por sobrevivencia, pero al llegar a la adultez decidió cambiar su giro, harto de ver como el gobierno abusa del poder decidió convertirse en un conquistador. Los conquistadores son personas las cuales forman grupos de mercenarios, guerreros y soldados con una finalidad, derribar al emperador en curso, miles lo han intentado, sin embargo nadie lo ha logrado desde hace 50 años; en el mundo existen doce continentes divididos en cinco océanos, cada continente posee un emperador el cual gobierna de acuerdo a sus reglas, sin excepción alguna los emperadores son guerreros de leyenda, poseen habilidades o características que los vuelven invencibles, razón por la cual para asesinar a uno de ellos se requiere ser excelente contrincante; ese era el sueño de Heloder, a menudo se llamaba así mismo, como el hombre que vencería a los doce emperadores, soñaba con gobernar, sin embargo Aquiles veía difícil su sueño, Heloder era torpe para el combate, era ingenioso y ponzoñoso como nadie en el mundo, sin embargo no poseía ningún simbiote, su poder se basaba en las intrigas y en controlar personas fuertes que libren sus batallas; razón por la cual siempre trataba de convencer a Aquiles de unirse a él, necesitaba un guerrero excepcional como Aquiles.

-No puedo creer que prefieras vivir así – reclamo Heloder a Aquiles – ellos tienen la culpa de la mayoría de sucesos, pueden controlar a los piratas y saqueadores pero prefieren cazar titanes como tú para unirlos a sus ejércitos personales, tu puedes cambiar eso; además si te vuelves famoso los gobiernos de los demás emperadores empezaran a pagar por tu cabeza y tu hermana podrá encontrarte, ya que todo el mundo sabrá tu nombre.

-No, es mi última palabra, no quiero ser famoso por ser un guerrero, no

quiero derribar gobiernos, solo quiero mi familia de vuelta.

-Tu familia o tu hermana que podría estar muerta – Aquiles sintió la rabia hervir, tomo a Heloder del cuello y lo levanto.

-¡Jamás vuelvas a decir eso! O la próxima vez tu iras en el sarcófago – Aquiles bajo a Heloder el cual lo observaba desconcertado.

-Tú puedes dar más, chico – dijo Heloder en tono arrepentido – deberías pensarlo.

-No quiero hablar, me iré a dormir – dijo finalmente Aquiles retirándose a su habitación.

\* \* \*

La oficial Miles, tenia atado al Gavilán en una silla de madera, el Gavilán tenía en su cuello un collar con una gran piedra roja que emanaba una energía; le llamaban Roca Kókkino o estrellas rojas, era una gema la cual debilitaba en extremo a los titanes (personas con simbiosis), el Gavilán estaba derrotado y hablaba arrastrando las palabras.

-Te ves distinta, Oficial Miles – dijo el Gavilán – sabes que hacemos esto por formalidad, pero será mejor que me liberes.

-¿Por qué haría eso? – dijo la oficial Miles.

-Que no tienes memoria, si mal no recuerdo tú y yo tenemos un trato, tú me permites andar por la ciudad sin remordimientos, sin apresarme y si me apresaras me liberarías, solo lo harías por formalidad y a cambio yo mantendré a mis mercenarios alejados de ti, impidiendo que te asesinen a ti, tu fuerza policial y toda la puñetera gente que vive en este mierdero pueblo, ¿Qué te parece eso?

-¿Había mas titanes? Junto a ti – dijo la oficial ignorando las palabras del Gavilán.

-Hoy estás jugando a la valiente, cuidado con tu lengua, no me quieras hacer enfadar.

-Responde.

-Sí, había dos más, un mercader me trajo un mocoso con la habilidad Ygpano, posee la habilidad de la armadura liquida y un maldito estafador me entrego un hombre con la habilidad Ánemos; creí que era de fiar pero el hombre tenía la llave de su jaula, escapo, libero al mocoso de la armadura liquida, hundieron mi barco y ahora tus estúpidos oficiales vinieron por mí, así que más te vale que me sueltes, maldita perra o veras

arder tu ciudad.

-Ya lo oíste Butch, al parecer entregaremos un festín al emperador, tres titanes – dijo la oficial.

En ese momento el rostro de la oficial se deforma y cambia, ahora estaba frente al Gavilán una mujer de cabello rubio y corto, unas manos tomaron por los hombros al Gavilán y se dio cuenta que era un hombre de tez morena muy fornido.

-Gracias por la información señor Burst, pero ahora nos haremos cargo nosotros - saco de su bolsillo una esfera y al abrirla un destello rojo ilumina la habitación; todo se disolvió y la mujer de cabello rubio se debilita; no se encontraban en la comisaria, estaban en el muelle.

-¿Estás bien Melanie? – pregunto Butch a la mujer de cabello rubio.

-Jamás estuve mejor – dijo con una risa – debimos haber venido a este pueblo antes, pronto tendremos cuatro jugadores para entregarlos al emperador.

-Son caza recompensas – dijo el Gavilán con su voz debilitada.

-Así es – contesto Butch; en la mano tenía una cadena la cual tenía a un hombre de cabello negro atada, estaba inconsciente y tenía marcas de múltiples golpes – Melanie posee la habilidad Mirag, lo que le da poder de generar espejismos e ilusiones; estábamos cazando a otro objetivo, este pobre desertor de los búhos – dijo señalándolo – te vimos y Melanie te hizo creer que habías sido arrestado, incluso el collar de estrella roja era un espejismo, si te hubieras esforzado tal vez pudiste haber usado tu habilidad.

-Mátame ahora si es lo que quieres – dijo el Gavilán.

-Eso jamás – contesto Butch – Demian Burst, conocido como el Gavilán de acero, tienes una de las más grandes famas de conquistador del continente, el emperador pagara bien por ti, además le llevamos un búho desertor y ahora con tu ayuda, sabemos que hay dos titanes mas, uno de los cuales es en extremo raro.

-Jamás los encontraras – respondió el Gavilán.

-Lo haremos – Butch le inyecta algo en el cuello y el Gavilán cayó noqueado.

-Nadie escapa a nosotros.

## Capítulo 4

### Capitulo 3 – El mensaje del Gavilán

Los cuernos de batalla resonaron por todo el pueblo despertando a Aquiles de su sueño; al instante Heloder entro de golpe en su habitación para advertirle de algo.

-Los oficiales estarán aquí en un momento, tienes que esconderte – le advirtió Heloder.

-¿Qué sucede ahora? – pregunto Aquiles aun confundido.

-En la mañana salí por agua al pozo, me interceptaron unos oficiales, al parecer un par de caza recompensas famosos están aquí, me dijeron que llamaran a una asamblea, debido a que están buscando a dos titanes que combatieron en el muelle ayer – una sensación de desagrado recorrió el cuerpo de Aquiles al oír estas palabras.

-Eso significa que me están buscando – dijo Aquiles – y buscan a otro, mi duda es ¿quién puede ser?, el chico de la armadura liquida o el Gavilán de acero.

-Deja de preocuparte por ellos y piensa en ti, los oficiales vienen, saldré y les diré que tu ya estás en la plaza, mientras ocúltate aquí, te informare lo que suceda.

-Esta bien – Heloder se dio la vuelta y se dispuso a salir – Heloder – lo llamo Aquiles – quiero agradecerte, sin ti no podría haber llegado a este punto.

-No me agradezcas camarada – contesto Heloder con una sonrisa picara – nunca fui un santo – dijo antes de marcharse.

Aquiles se levanto de la cama y comenzó a alinearse, mojó su rostro en un cubo de agua fría y se observo un poco en el espejo, la cicatriz de su cuello se observaba roja y brillante, eran tres franjas que le recorrían el cuello de arriba abajo, estaban en el lado izquierdo de su cuello y cada vez que la veía no podía evitar el dolor del momento que se la hizo, al igual que el rostro del hombre que lo ataco esa vez.

\* \* \*

Heloder se dispuso a salir de su casa cuando en ese momento

se encontró con los oficiales a punto de entrar.

-Pero que sorpresa oficial – dijo Heloder tratando de sonar adulator – estaba por disponerme en ir a la plaza.

-¿Dónde está tu compañero? – Pregunto el oficial – el de la cicatriz en el cuello.

-El se adelanto, ya debe de estar en la plaza, es un tanto impaciente.

-¿Estas seguro? – pregunto el oficial con duda.

-Así es, puede pasar a inspeccionar si asi lo desea – contesto Heloder nervioso, esperando que el oficial se negara, el hombre dudo por un momento y posteriormente dijo con voz clara.

-Entonces será mejor que te des prisa, la plaza ya esta atiborrada de gente – dijo el oficial.

-Muchas gracias, buen hombre – le contesto Heloder.

El oficial se marchó y Heloder se oculto debajo de una capucha mientras caminaba a la plaza. El hombre no mentía, se encontraba a reventar, habían cercado algunas partes y habían puestos oficiales por todos lados “nadie jamás saldría de aquí” pensó Heloder “Apuesto a que tienen trampas de estrella roja por la plaza, así los titanes se debilitaran” En el centro de la plaza había una plataforma de madera; la gente se empujaba para poder observar mejor; los oficiales cerraron la zona por donde Heloder había entrado y en eso un tambor resonó, al levantar el cuello pudo ver el espectáculo. En la tarima habían subido a un hombre de rasgos afilados, piel blanca y bigote en punta, se veía golpeado y maltratado, este hombre era nada más y nada menos que el Gavilán de acero, tenía un gran grillete de madera que le impedían moverse bien y detrás de él caminaban dos hombres, una chica rubia de cabellos dorados y cortos y un hombre de complexión robusta, tez morena y afeitado, los policías pidieron silencio y el hombre moreno se adelanto para hablar.

-Gente de Cliff Drum, mi nombre es Butch Richard, mi acompañante es Melanie Wilde, ambos somos caza recompensas miembros de la guardia de honor del emperador Dippel, ante ustedes traemos a este hombre – Butch le propino una patada al Gavilán que hizo que cayera al suelo de bruces – su nombre es Demian Burst, sin embargo se ha impuesto un titulo para atemorizar a su pueblo, se auto proclama como el Gavilán de acero – un murmullo de sorpresa recorrió la plaza, la gente temía ese nombre sin embargo pocos sabían cuál era su verdadero aspecto; el Gavilán era un hombre con una meta, conquistar el continente y convertirse en emperador, se contaban historias sobre su crueldad y

sobre como su habilidad de dominar el acero le ayudo a destruir aldeas enteras – este hombre atentó contra los intereses del reino en repetidas ocasiones, junto a su grupo de bandidos han tratado de derrocar al Emperador Dippel, hoy lo hemos capturado y como tal enfrentara la justicia del Emperador, pero antes hay algo que deben oír de su propia boca, lo cual es la razón por la cual reunimos al pueblo.

La mujer rubia sonrió de forma diabólica y pisando la mano del Gavilán dijo.

-Vamos avecilla, cuéntanos que viste anoche – El Gavilán se retorció de dolor y levantando su rostro dijo con voz clara.

-Ayer en la noche combatí contra dos titanes, esos dos hombres se encuentran hoy en este lugar, uno de ellos posee la habilidad Ánemos, lo cual le da la capacidad de controlar el aire, no pude ver su rostro ya que estaba cubierto por una máscara azul, sin embargo sus cabellos eran rubios y en el cuello tenía una gran cicatriz, como si un felino le hubiese atacado – la sangre de Heloder se congelo al escuchar eso; al darse la vuelta y ver a los oficiales viéndolo no pudo evitar saber lo que se avecinaban; Cliff Drum era un pueblo pequeño, no había dos cicatrices como la de Aquiles y ahora sabían que era un titán – por otra parte el otro Titán contra el que combatí poseía la habilidad Ygpano, una de las más raras que existen sobre la tierra; la habilidad de la armadura liquida, capaz de lograr que el cuerpo de la persona portadora se vuelva liquido, tome diferentes formas y crezca; ese mismo niño está en frente de nosotros – dijo el Gavilán sonriendo; los gritos no se hicieron esperar y una columna de agua salió disparada desde la multitud, la columna tomo forma de garfio y se anclo a un edificio, el garfio se contrajo y un chico de cabellos castaños salió disparado hacia el edificio, en eso un disparo se escucho, la columna de agua se desmorono y el chico cayó sobre la multitud; el arma había sido disparada por el hombre moreno y era un cañón de estrella roja. Los oficiales aprendieron al chico y de un cofre sacaron un collar de enana roja, se lo pusieron al cuello y el chico perdió la conciencia, la gente se comenzó a abalanzar sobre los oficiales debido al miedo de otro ataque; todos querían escapar y aprovechando el caos Heloder se movió rápido para salir, logro saltar sobre una valla sin embargo un oficial lo embistió y lo puso contra la pared.

-¿Dónde está el otro? – le dijeron al oído.

“Todo se termino para nosotros” pensó Heloder antes de ser golpeado.

## Capítulo 5

### Capitulo 4 – El poder de la habilidad Mirag

Un disparo resonó a lo lejos, la sangre de Aquiles se helo al oír ese sonido, algo iba mal; a los pocos momentos resonaron sonidos de gritos y gente corriendo, definitivamente había una lucha en la plaza. La puerta de su casa se abrió de golpe y Aquiles se ocultó.

-Tenemos que huir – dijo la voz de Heloder desde la entrada; Aquiles se asomo y lo vio parado en la sala, tenía un fuerte golpe en la mejilla y estaba sangrando de su nariz.

-¿Qué ha pasado? – pregunto Aquiles.

-El chico de la armadura liquida se resiste al ataque – contesto Heloder – logro escapar, pero ahora tenemos que irnos, el chico me ayudo a liberarme, dijo que nos ayudara a escapar, pero primero tenemos que ocultarte, habrá búsquedas y retenes de estrellas rojas por todo el pueblo, te llevare donde él, se esconderán en el bosque y esperaran por mí, yo cargare el dinero y las demás cosas cuando vuelva.

-No, es demasiado arriesgado – dijo Aquiles.

-Ellos no pueden hacerme nada, saben que buscan titanes, por eso están confiando todo a las armas de estrellas rojas, esas gemas no me hacen nada; lograre salir, te lo juro.

Aquiles se quedo un momento pensativo, tratando de encontrar una solución que no incluya dejar solo a Heloder; pero tenía razón, si había una estrella roja cerca de Aquiles perdería incluso la capacidad de moverse y por ende todos sabrían su secreto.

-Esta bien, hagámoslo – dijo Aquiles a regañadientes – solo dame un momento, necesito algo.

\* \* \*

Las calles se encontraban en total caos, Heloder se limpio la sangre y se cubrió su distintiva cabellera blanca con un gorro, Aquiles hizo lo mismo, además de ponerse una gabardina que cubra su tan marcada cicatriz, tuvieron que dar un enorme rodeo a la ciudad, ya que había oficiales del gobierno por todos lados, caminaron perdiéndose entre la multitud hasta que llegaron a una calle que daba directamente hacia el camino que llevaba a la siguiente ciudad, al ver el camino Heloder y Aquiles salieron corriendo, una vez en el camino una explosión resonó y todo se cubrió de humo; Aquiles inspiro fuertemente y creó una burbuja

de aire que limpio todo el ambiente; detrás de ellos se encontraban Butch y Melanie.

-Mas vale que no intenten nada, si se entregan voluntariamente el emperador puede considerar un trato distinto hacia ustedes – dijo Butch.

Aquiles no lo pensó dos veces y de un puñetazo libero una corriente de aire que golpeo de lleno a Butch derribándolo lejos.

-Mirag visión – dijo Melanie mientras cruzaba sus brazos. La tierra cimbro y del adoquín del pueblo emergió una gran serpiente de colmillos afilados; Heloder soltó un grito al ver la serpiente y Aquiles se lanzo contra ella.

Usando su habilidad salto, creando una corriente de aire, aterrizo sobre el tejado de una casa y de una patada genero un gran cumulo de aire que golpeo de lleno a la serpiente, la cual se estrello contra una casa derribándola, Aquiles salto y se propulso hacia la serpiente comenzó a girar y formo un torbellino que dio de lleno en el pecho de la serpiente, esto causo que la serpiente saliera disparada terminando de destruir la casa y golpeando contra el adoquín destrozando el suelo; la serpiente dio un fuerte giro y golpeo con la cola a Aquiles enviándolo lejos, estaba a punto de caer sobre el suelo, hasta que genero una esfera que amortiguo el golpe, en eso la serpiente se lanzo hacia él con las fauces abiertas, Aquiles salto y la serpiente mordió el suelo destruyéndolo, Aquiles aterrizo y comenzó a usar sus puños para generar muchas corrientes de aire, las corrientes golpeaban a la serpiente aturdiéndola, sin embargo también con su cola lograba desviar los golpes haciendo que impactaran contra las casas aledañas “Tengo que moverme o destruiremos todo el pueblo” pensó Aquiles, pero en eso hubo algo que llamo su atención, los golpes parecían no impactar contra la piel de la serpiente, fue entonces cuando conecto todo y se dio cuenta, en su mente resonaron las palabras de Melanie “Mirag visión”; Aquiles se detuvo y la serpiente se irguió de forma amenazante, abrió sus enormes fauces y se disparo a devorar a Aquiles quien no se movió, Heloder grito y en eso Aquiles quien tenía los ojos cerrados los abrió, se encontraba en el mismo lugar intacto, y la serpiente se deformaba, como si se tratara de un espejismo, detrás de la serpiente vio a Melanie y Butch, quienes se encontraban sorprendidos.

-He leído sobre gente como tu – le dijo Aquiles a Melanie – Mirag simbioses, capaz de crear ilusiones y espejismos.

-Vaya, quien diría – dijo Melanie riendo – al parecer nuestro jugador es alguien estudiado.

-Soy más que eso – dijo Aquiles, quien se lanzó contra Melanie  
- ¡Golpe tifón! – grito Aquiles, sus brazos giraron convirtiéndose en  
tornados los cuales tomaron la forma de dos grandes puños, Aquiles saltó  
a gran altura y se dejó caer directo contra Melanie y Butch.

-Paramo millón – dijo Melanie cruzando los brazos; al instante  
todo se oscureció y tras pestañear Aquiles observó a cientos de copias de  
Melanie y Butch; su golpe Tifón impactó contra un par de ellos y el poder  
del impacto envió por los aires a varias copias de ellos, las cuales se  
disolvieron al ser golpeados, Aquiles se levantó, su golpe había destruido  
el suelo y al darse cuenta varias de las copias corrían hacia él saltando y  
lanzando golpes y patadas, Aquiles esquivó algunos, envió a volar a otros,  
sin embargo la primera patada golpeó de lleno en su vientre, la ilusión  
desapareció sin embargo el dolor se sintió real, varias copias comenzaron  
a golpearlo, los golpes se sentían tan reales que derribaron a Aquiles,  
quien cayó en el suelo mientras era golpeado, la sangre corría por su  
rostro y escuchaba las risas frenéticas de las copias.

-¡Impulso! – grito Aquiles, una explosión de aire resonó y  
todas las copias salieron volando los edificios de alrededor se dañaron y  
todas las copias se desvanecieron a excepción de un par, “ellos son los  
reales” pensó Aquiles, quien corrió hacia ellos, saltó generando un arco el  
cual creó una corriente de aire que golpeó directo a los cazas recompensas,  
ambos golpearon el suelo fuertemente y quedaron aturcidos, el cielo  
volvió a su tono normal y Aquiles se dio cuenta que había noqueado a  
Melanie, fue entonces cuando observó que frente a él había un grupo de  
oficiales listo para disparar.

-No iras a ningún lado – dijo Butch con tono iracundo.

En eso un destello rojo brilló detrás de Aquiles y este cayó sin  
fuerzas al suelo, al girarse para ver lo que lo había causado, no podía dar  
crédito. Heloder estaba detrás de él, sosteniendo una estrella roja.

-Lo siento socio, pero pagaron bastante bien por tu cabeza –  
dijo Heloder con una sonrisa diabólica.

-¡Hijo de perra! Cómo pudiste venderme – la ira hizo que  
Aquiles se levantara y se lanzara contra Heloder pero un golpe detrás de  
él lo cegó de dolor e hizo que cayera de nuevo al suelo; se sentía  
adolorido y confuso, su cuerpo estaba lleno de golpes por los clones y al  
darse la vuelta observó a Butch sosteniendo una vara.

-Cuatro jugadores para el emperador – dijo Butch – será un  
festín – sacó de su bolsillo una jeringa y le inyectó el líquido a Aquiles en  
el cuello. Al momento todo se desvaneció, Aquiles cayó al suelo y lo último  
que vio fue la risa de Heloder.

## Capítulo 6

### Capitulo 5 – El búho desertor

Las imágenes anteriores giraban en su mente, pero al final siempre volvía la misma, la de Heloder sonriendo mientras lo traicionaba; Aquiles despertó de golpe y observo el lugar donde se encontraba, era una habitación circular donde las paredes eran celdas, había seis celdas, de las cuales, en otras tres había prisioneros, en el medio de la sala se encontraba sobre un pedestal una Roca Kókkino, su destello rojo iluminaba la sala y debilitaba a Aquiles, quien se levanto forzadamente y observo a través de las rejas, en una de las celdas se encontraba el chico de la armadura liquida, estaba tirado sobre el suelo de la celda y al ver a Aquiles se levanto y dijo:

-Al fin has despertado, por un momento creímos que tendríamos otro muerto.

En la otra celda reconoció al momento a la persona, era el Gavilán de acero, se encontraba en posición de meditar dando la espalda a los barrotes de la celda, en la última celda se encontraba alguien desconocido, era un hombre joven, tenia marcas de golpes en el cuerpo, no tenia camisa y solo vestía unos pantalones manchados de sangre, estaba tirado en el suelo inconsciente.

-¿Dónde estoy? – pregunto Aquiles.

-Drum Cliff aun – dijo el chico de la armadura liquida – soy Jerry y es un honor ser compañeros de celda.

-¿Qué es lo que harán con nosotros? – pregunto Aquiles.

-Bueno no nos han dicho mucho – contesto de nuevo Jerry - pero el hombre moreno y la chica de los espejismos suelen hablar mucho, lo último que nos dijeron era que seríamos llevados con el emperador, al parecer nos quieren ofuscar – Aquiles sintió una punzada en el estomago al escuchar esto.

El ofuscar era un proceso que utilizaban varios emperadores para controlar titanes; consiste en utilizar un tipo de hipnosis mezclado con tortura para borrar la personalidad de la persona y finalmente implantarle solo una orden, obediencia perfecta al gobierno; era un proceso doloroso e injusto ya que cualquier persona sometida a este proceso no duraba mucho, la mayoría enloquecían y eran encerrados en una prisión en el océano, donde morían por inanición, otros tantos al no soportar el vivir sin

una personalidad se suicidaban o mutilaban hasta morir, sin embargo a los emperadores no les remordía para nada el uso de esta técnica, tanto así que todo criminal y titán que se niegue a obedecer era ofuscado y después convertido en un perro del gobierno – el único que será ejecutado será el búho, si es que llega vivo – dijo Jerry apuntando al hombre inconsciente.

-Quieres cerrar la maldita boca – le ordeno el Gavilán a Jerry – día y noche hablas, no dices más que estupideces y te puedo asegurar que nadie en sus sano juicio querrá viajar contigo para asesinar al emperador, mucho menos podremos escapar, ya que la única persona que no es un titán en esta sala es el búho muerto.

-Un búho – dijo sorprendido Aquiles.

-Es un desertor – dijo Jerry – solo hable poco con él, se llama Robb al parecer hizo enojar a la orden Tytos, lo echaron y ahora es un criminal, dijo que estaba condenado a morir pero al parecer estaba demasiado confiado en que lograría escapar – La orden Tytos era una orden de guerreros que servían al emperador Dippel, quien regia el continente Enas, continente donde se encontraban, la orden se hacían llamar los búhos, era una orden que producía guerreros de leyenda, los cuales no solo eran buenos en combate si no que debían estudiar ciencia o magia, esto con la finalidad de crear soldados astutos, estrategas y que sean capaces de crear armas propias, era una orden altamente reconocida y letal, nadie podría abandonarlos una vez iniciados y solo aceptaban a los mejores, es por eso que la deserción era castigada con la muerte.

-¿Y qué fue lo que le sucedió? – pregunto Aquiles.

-Intento pasarse de listo con los guardias, lo golpearon y dejaron medio muerto – dijo el Gavilán en tono fuerte - ¿Quieres imitarlo? Porque ya te he dicho que no creo que sea tan fácil escapar, mucho más si no dejan de parlotear y me permiten pensar como librarme de este lugar.

Un silencio incomodo se instalo en la sala, Aquiles observo lentamente esperando encontrar alguna forma de escapar; noto que el búho no había bebido el agua que le habían llevado y la comida seguía intacta.

-¿Por qué quieres asesinar al emperador Dippel? – pregunto Aquiles a Jerry.

-No solo a Dippel – respondió – quiero vencerlos a todos, convertirme en un conquistador y terminar con su tiranía – usualmente los conquistadores eran gente trastornada por la sed de poder, eran hombres que ansiaban convertirse en emperadores, tal como el Gavilán de acero,

sin embargo Jerry era apenas un adulto, era joven y había sido capturado fácilmente por el gobierno, definitivamente una persona como el no duraría ni 5 minutos luchando contra Dippel, el llamado Emperador Alquimista.

-Al menos ¿tienes compañeros que te ayuden a luchar? – pregunto Aquiles.

-Aun no – contesto efusivamente – pero pronto conseguiré aliados y comenzare mi viaje a la capital, para enfrentarme contra él.

El Gavilán rio en tono de burla.

-Niño, fuiste atrapado de forma patética por el gobierno, ni siquiera opusiste resistencia – dijo el Gavilán - ¿crees tener agallas para retar a Dippel? Alguien que es un guerrero de leyenda, quien es alquimista y posee la piedra filosofal perfecta, capaz de transmutar todo a una velocidad increíble, probablemente te transmute en un pato en cuanto entres a la sala del trono.

-Ese no es tu asunto, se que lo voy a vencer, es mi destino vencerlos a todos – contesto molesto Jerry.

“Pero que niño tan obstinada e iluso” pensó Aquiles, él sabía también que no durara nada contra el gran emperador.

\* \* \*

La tarde había pasado tranquilamente, la roca Kókkino impedía a Aquiles hacer movimientos bruscos, era sofocante estar bajo el efecto de ella tanto tiempo. Las puertas se abrieron abruptamente y cuatro guardias entraron con agua y alimento.

-Bien escorias, aprovéchenlo, será la última cena antes de que sean trasladados con el emperador – dijo uno de los guardias de forma déspota.

Uno a uno fue abriendo las celdas, ordenándoles a todos que se recargaran de espaldas en la pared, dejaban la cena en el suelo y cerraban la celda, así hasta llegar con Robb quien seguía tirado con su anterior alimento intacto.

-¿Qué le sucede a este? – pregunto un guardia.

-Parece muerto – le contesto otro.

-Tal vez ya lo esté – respondió otro – deberíamos de cerciorarnos, si esta de verdad muerto nos castigaran, específicamente lo

pidieron vivo para ejecución pública; John y yo entraremos a revisar, ustedes dos quédense en la puerta por si algo sale mal.

Los otros dos guardias asintieron, abrieron la celda y dos de ellos entraron a revisar a Robb, lo levantaron y comenzaron a medirle el pulso, Aquiles observaba tensamente la escena. En eso los ojos de Robb se abrieron abrió las piernas y estrangulo a uno de los guardias y golpeo al otro en el rostro, se libero de ellos y salto hacia la reja, uno de los guardias intento cerrarla pero los dedos de Robb se interpusieron, siendo aplastados por la reja; Robb grito y haciendo uso de su fuerza logro abrir la reja que estaba entreabierta, salto sobre uno de los guardias derribándolo y le quito su espada, la cual alzo justo antes de que el otro guardia lo cortara con su espada, camino unos pasos hacia atrás, tomo la roca Kókkino y la lanzo fuertemente rompiendo una ventana; los guardias se quedaron fríos al ver esto, las fuerzas comenzaron a volver para Aquiles y en ese momento las rejas explotaron, el metal parecía que se había derretido y una nube de polvo se levanto, al recuperar la visibilidad Aquiles vio al Gavilán, envuelto en cadenas y una extraña armadura de acero.

-Es hora de ajustar cuentas – dijo el Gavilán.